

psicológicos como “patologías de la libertad” Manuel Villegas dedica su trabajo a la consideración del significado de los comportamientos purgativos en el ámbito de los trastornos de alimentación. En el marco de la comprensión de los trastornos psicológicos como dificultades para la autonomía, los trastornos alimentarios purgativos se caracterizan por su adscripción a la estructura socioeconómica complaciente, lo que queda patente a través del análisis del discurso de numerosas pacientes

En su artículo Pilar Mallor considera los trastornos alimentarios desde una perspectiva evolutiva y existencial como manifestación de una dificultad para otorgar significado a la propia existencia, patente ya en el propio enunciado con que la autora titula su trabajo. Diversos textos de pacientes anoréxicas y bulímicas sirven de hilo conductor al desarrollo del entramado argumental, que posee la viveza de los testimonios orales y de las cartas escritas en estilo directo en el contexto del proceso terapéutico.

El trabajo de José Luis Pascual trata de integrar las contribuciones que diferentes aportaciones de la terapia cognitiva, orientadas al tratamiento de los trastornos de la conducta alimentaria. Sus planteamientos se enmarcan en el contexto de la epistemología cognitivo-evolutiva de Vittorio Guidano, con las aportaciones del modelo cognitivo etiológico de la anorexia nerviosa de Vitousek y Ewald, de las contribuciones sobre la relación terapéutica de Safran y Segal y sobre las funciones metacognitivas de Semerari, con la intención de ofrecer algunas estrategias y herramientas para hacer frente a esta epidemia que son los trastornos alimentarios

## UNA APROXIMACIÓN CONSTRUCTIVISTA A LA ANOREXIA NERVIOSA: ¿TIENEN SENTIDO LOS SÍNTOMAS?

Elena Gismero González y Manuel Antonio Godoy Delard  
Departamento de Psicología. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales.  
Universidad Pontificia Comillas. Madrid

*Starting from a reflection about the personal and social meaning of anorexia, from a constructivist point of view, this study is aimed to inquire into the sense of anorexia nervosa; the deep meanings of self starvation. It is proposed that the understanding of the anorexics' personal constructs systems, not only can show a particular experience of reality, but also enlighten how this specific construction brings forth a particular identity that gives a meaning to this symptom.*

*In order to build an Anorexia Nervosa constructs map, the Kelly's Repertory Grid Technique was used. These repgrids were statistically treated with particular software (Record 4.0) and analyzed from a qualitative methodology (Grounded Theory). The results show that there are relevant categories of their constructs, with inconsistencies between the way they relate with their social environment, their perception of the world that surrounds them, and their self-perception. An explanatory model is suggested.*

*Key words: anorexia nervosa, personal construct theory, repertory grid technique, grounded theory.*

---

### INTRODUCCIÓN

La comprensión de la Anorexia Nerviosa ha motivado variados desafíos clínicos en los últimos tiempos. Cada intento de explicación a este fenómeno genera nuevos interrogantes, nuevas piezas de un rompecabezas que se va desvelando lentamente ante nuestros ojos. Y no ha sido distinto en esta investigación.

En la búsqueda de alternativas que viabilicen una comprensión clínica efectiva de este fenómeno surge la necesidad de intentar abordar la Anorexia desde la propia mirada de quienes padecen sus síntomas. La epistemología constructivista permite sostener una postura coherente para construir junto a ellas un mapa que pueda revelar aquellos nodos de significados y sus interacciones en esta dinámica particular que ayuden a comprender cómo explican la realidad. Observando sus

propios constructos personales se puede iniciar una construcción explicativa con el objetivo de entender cómo las jóvenes anoréxicas estructuran su mundo, y a ellas mismas en él.

El análisis de los mapas de constructos personales de mujeres con anorexia puede mostrar una particular identidad y el lugar que ocupa este trastorno entre sus significados. No cualquier adolescente deja de comer para mantener una delgadez que sobrepasa los parámetros de normalidad, a riesgo de su propia muerte. No a cualquiera le es coherente sostener esta posición contra el mundo, resistiendo todo intento de los otros de salvarla. Probablemente existan significados profundamente arraigados que organizan esta posición vital, y que dan sentido a lo que viven en ese momento.

En el presente estudio pretendemos esbozar la exploración de la anorexia desde la perspectiva de las jóvenes aquejadas de este problema, de lo que ven de sí mismas, aquellos textos internos que les plantean que llevar consigo la Anorexia sería el único camino posible en la tarea de adaptarse, aún sabiendo las consecuencias dolorosas y fatales que conlleva.

## EL MUNDO CONSTRUIDO. LOS CONSTRUCTOS PERSONALES (KELLY)

El constructivismo plantea la imposibilidad de acceder a la realidad en forma independiente del observador, ya que la realidad sólo nos es aprehensible a través de nuestros procesos de construcción. Esta construcción, además, se da en un contexto socio-afectivo determinado, del que nos es imposible ser ajenos. Así, la visión que una persona tiene del mundo no puede ser objetiva, ni tampoco hay una sola manera de entender los acontecimientos, sino que cada cual los construye de acuerdo con sus esquemas perceptivos y de significado, vinculados a su entorno familiar y social (Feixas y Villegas, 2000; Saúl, 2000).

El impulso a otorgar significado y propósito a los elementos de la experiencia es característico de la iniciativa humana. El proceso de construcción del conocimiento se basa en la premisa de la "formación de significado", la generación de explicaciones de los fenómenos. Interpretamos y explicamos la experiencia buscando propósito y significado a los acontecimientos que nos rodean (Feixas y Villegas, 2000).

Kelly considera al hombre como observador de la realidad desde sí mismo, con la capacidad de atribuir significados a ésta, para así poder predecir y anticipar los sucesos futuros (Kelly, 2001). Sus escritos enfatizan que cada ser humano da sentido a su experiencia de una manera única, irrepetible.

En «The Psychology of Personal Constructs» (1955) Kelly formula su postulado fundamental, según el cual *los procesos de una persona se canalizan psicológicamente por las formas en que anticipa los acontecimientos*. Kelly concibe al ser humano como un "científico" que elabora hipótesis para interpretar

y dar sentido al flujo de acontecimientos que le rodean. Esas hipótesis están formadas por constructos personales: dimensiones de significado, de naturaleza bipolar (p.e. sano/enfermo, cálido/frío), que permiten asimilar dos fenómenos y a la vez diferenciarlos de un tercero (que ocuparía el polo opuesto del constructo). Tales dimensiones ayudan a dar significado a la experiencia, pues se utilizan tanto para interpretar acciones pasadas como para predecir las posibilidades de acción. Así, desde el conjunto de sus constructos personales, relativos a sí misma y al mundo que la rodea, la persona puede integrar cada acontecimiento dándole un sentido.

Kelly, pues, considera el constructo personal como el proceso básico que da significación a la experiencia humana, estructurando la entrada de los estímulos externos al individuo de acuerdo con los esquemas que históricamente se ha ido configurando. La conducta es fundamentalmente un experimento dirigido a la validación o invalidación de los constructos y éstos a la anticipación de los acontecimientos.

## ANOREXIA, CULTURA Y SOCIEDAD

La motivación que aparenta movilizar en las jóvenes los comportamientos anoréxicos parecería un miedo muy intenso a "verse" obesas, aún cuando su peso pueda estar muy bajo y las evidencias muestren claramente una delgadez mórbida (DSM-III, DSM IV). La percepción de su propio cuerpo pareciera quedar atrapada de una distorsión tal que incluso puede conducirles a la muerte. Aún cuando el síndrome de inanición ha hecho presa de su organismo, insisten en no ganar ni un gramo más. Se constituyen a sí mismas desde su imagen corporal, fenómeno que aparece en la adolescencia, en plena etapa de construcción de la propia identidad. Pero, más allá de los criterios diagnósticos, no es posible comprender este trastorno sin intentar abordarlo desde todos los ángulos posibles. Así, cada arista en este trastorno ha sido estudiada cada vez con más detalle, surgiendo con fuerza la reflexión de cómo nosotros como sociedad hemos construido nuestra propia imagen, la identidad social y familiar.

Situar en contexto la Anorexia Nerviosa resulta de especial complejidad, ya que no es posible determinar la relevancia específica de cada factor etiológico participante. El enfoque que más consenso ha tenido en el espectro de la causalidad es el modelo "biopsicosocial", por su amplitud factorial, pues considera tanto los aspectos culturales, biológicos, así como los familiares e individuales (Leung et al., 1996, en Polivy, 2002). Sean estos factores de predisposición, mantenimiento o precipitantes, sólo su conjunción particular permite no perder de vista "dónde" está la Anorexia (Polivy, 2002). Intentando dar un sitio a la Anorexia, puede ser de especial interés abordar el contexto sociohistórico en que aparece.

Estudios como el de Toro (1996) nos aproximan a entender quiénes somos en occidente, y de qué manera "el comer" se ha constituido en una fuente de simbolismos tal que puede abarcar también los caminos de las anoréxicas. El

fortalecimiento de los agentes económicos, la búsqueda del éxito social, y la exacerbación de los modelos corporales delgados abren las puertas a que la fuente de simbolismos que hay en el comer se posicione de otra manera. Los ayunos que antaño eran vividos como procesos espirituales, ahora saben a penitencia meramente corporal. Podría decirse que el cuerpo se ha transformado en una especie de objeto de adoración. En este sentido es posible encontrar importantes conexiones explicativas en la historia.

La anorexia no puede entenderse desligada del contexto social en el que surge. Algunos autores han establecido estrechos paralelismos entre la llamada “anorexia santa” y la anorexia nerviosa (Bell, 1985). Bell, p.e. analiza el fenómeno que “brota” en la Italia medieval, cuando cada vez más mujeres se entregan a todo tipo de prácticas piadosas y ascéticas, entre las que se encuentra el ayuno. En otros momentos hemos abordado el tema con mayor profundidad (Gismero, 2003, 2004), pero baste aquí resaltar algunas consideraciones a partir de la reflexión comparando ambos fenómenos.

En primer lugar, mirando esa etapa encontramos la *expansión*, en un momento sociohistórico, de un tipo de conducta con aspectos similares al fenómeno de la anorexia nerviosa. Las santas anoréxicas persiguen, a través de sus prácticas ascéticas, un ideal de santidad “aceptado” en su época. Era su manera de dominar sus deseos, pasiones y sentimientos, a través del sacrificio y la fuerza de voluntad. Un gran número de mujeres siguen los pasos de Catalina de Siena o Clara de Asis, exponentes del ideal de santidad de su época. Sin embargo, *la historia nos muestra cómo el contexto define estas conductas*. La llegada de la Contrarreforma aumenta ferozmente en la jerarquía católica el recelo y la sospecha sobre aquellas mujeres que llevaban a cabo tales prácticas. Si ya antes algunas habían sido acusadas de herejía, e incluso condenadas a la hoguera, poco a poco las vidas de las santas anoréxicas son interpretadas como vidas sacudidas por la enfermedad. “*La enfermedad se convierte en la alternativa a la herejía, la brujería o la locura como explicación de los clérigos al comportamiento de la anorexia santa*” (Gismero, 2003, p. 91).

Bell interpreta la Anorexia Santa como una lucha de la voluntad y una búsqueda de autonomía femenina en un entorno, social y religioso, claramente patriarcal. En un contexto sumamente restrictivo, las santas anoréxicas encuentran una vía personal de independencia para expresar autónomamente su propia religiosidad. Sin embargo, cuando cambia su significado social, es decir, al retirar la interpretación de santidad a estas conductas, también disminuye dramáticamente la incidencia de este tipo de Anorexia en las religiosas. Poco a poco va emergiendo otro patrón de santidad, y a la vez va apareciendo “otro tipo de santas”, más volcadas a la realización de buenas obras y al cuidado de otros (enfermos, huérfanos, etc.). (Gismero, 2003).

Aún cuando la búsqueda de delgadez últimamente ha sido cuestionada como

elemento definitorio de la anorexia, se erige en la literatura psiquiátrica y psicológica como uno de los factores eje de este trastorno. Esto nos hace reafirmar, sin embargo, que no es posible entender la Anorexia Nerviosa sin tomar en cuenta el contexto social en el que está inserta. La cultura occidental, y ciertas culturas en vías de occidentalización, representan aquellos contextos donde “son posibles” los trastornos alimentarios. Son muchos los autores que consideran la influencia de la cultura en los trastornos de conducta alimentaria. Yap introdujo el concepto de *síndromes asociados a la cultura* (culture-bound syndromes), como síndromes vinculados a énfasis culturales importantes, o a situaciones de estrés específicas, que llegan a ser importantes en diversas sociedades en distintos momentos históricos. Y destaca la anorexia como el síndrome más prominente relacionado con la cultura occidental. Junto con el desarrollo de los medios de comunicación, la anorexia deja de ser un fenómeno que afecta a familias burguesas, extendiéndose socialmente a todas las esferas socioeconómicas. El aumento de casos de anorexia nerviosa en los países occidentalizados, y entre ciertas poblaciones asiáticas, relaciona este síndrome con énfasis socioculturales y con desarrollos de las sociedades occidentales (Di Nicola, 1985, 1990; Selvini-Palazzoli, 1985; Gordon, 1994; Weiss, 1995; Gismero, 2003).

Otros autores (p.e. Gordon, 1994; Toro, 1996) sostienen que la anorexia nerviosa cumple con los criterios de Devereux para considerarla un “*trastorno étnico*”: “un patrón que, debido a su propia dinámica, ha llegado a expresar las contradicciones cruciales y las ansiedades esenciales de una sociedad” (Gordon, p. 29). La anorexia nerviosa no es una desviación irracional, sino que presenta una continuidad subyacente a los elementos normales de la cultura, expresando de una forma extrema los conflictos esenciales y las tensiones que, sobre todo vinculadas a las mujeres, están generalizadas en nuestro contexto cultural (Gordon, 1994; Toro, 1996; Gracia, 2002; en Gismero, 2003, 2004). Este trastorno, como la histeria en su tiempo, expresa sintomáticamente las contradicciones de la identidad de la mujer hoy, reflejando conflictos y tensiones generalizados en nuestra cultura.

La presión cultural a la delgadez, el culto al cuerpo, la demonización de la gordura y la grasa, la exacerbación la importancia de la apariencia física femenina, etc. crean hoy el marco apto para que, “en el nombre de la voluntad” se genere un espacio a los trastornos de la conducta alimentaria, espoleado por la explosión de industrias dirigidas a lo estético y dietético. *Pero la evidencia sugiere que el rechazo a comer no parece tener una única razón cultural ni históricamente invariable*. Afirmamos, plenamente de acuerdo con Villegas, que “*más allá de las situaciones concretas de cada caso y cada época, la anorexia debe ser entendida como una conducta significativa que adquiere sentido en relación a un contexto socio-cultural y que versa sobre la dificultad de identificación sexual según los patrones sociales dominantes*” (Villegas, 1997, p.80). Nos hemos sumado a los cuestionamientos de considerar criterios diagnósticos esenciales fenómenos tan

triviales como la preocupación por el peso (Villegas, 1997, Gismero, 2003, 2004). Vincular la anorexia al deseo de delgadez como condición necesaria para su diagnóstico conlleva el riesgo de quedarnos en el “modo de expresión elegido”, en la motivación aparente, perdiendo la posibilidad de analizar y abordar las causas más profundas que disparan y mantienen tal conducta (Gismero, 2003, 2004). La pregunta de por qué una mujer escoge esa forma de expresión sigue en pie. Es necesario seguir buscando cuál es el significado profundo que tiene para una anoréxica su forma de actuar, cómo se entiende a sí misma y al entorno que le rodea. Necesitamos comprender los *significados subyacentes a la inanición auto-impuesta*, y eso sólo lo podemos buscar en la subjetividad de las propias anoréxicas.

## CONSTRUCTIVISMO E IDENTIDAD

Se ha construido una distinción en el dominio de la salud mental llamada “anorexia nerviosa”, que no sólo crea un concepto psicopatológico, sino una identidad particular en el sinnúmero de identidades posibles. Forma parte de nuestro lenguaje profesional y cotidiano, atribuyéndosele significados particulares, que conforman el imaginario social al que pertenecemos como cultura. Tal como en siglos pasados el ayuno extremo se vinculó a santidad o a herejía, hoy se asocia a un trastorno psicopatológico de difícil tratamiento. Es la llamada “historicidad del significado” (Ugazio, 2001). Lo que busca esta investigación son aquellas explicaciones que las anoréxicas tienen sobre sí mismas, acerca del “cómo soy” siendo una “anoréxica”, mostrándome al mundo como tal, y quién sería yo si me acercara a lo que deseo ser.

Para Francisco Varela (2000) el “sí mismo” puede analizarse como algo que surge de la capacidad lingüística del ser humano y su capacidad para autodescribirse y narrar. *“Nuestro sentido de un “yo” personal puede ser entendido como una permanente narración interpretativa de algunos aspectos de las actividades paralelas en nuestra vida cotidiana, por ende de los constantes cambios en la manera de atender propias de nuestro ser central”* (Varela, 2000, p. 106). Este “Yo mismo” pertenece a la vez al ámbito público y privado, pues se constituye en el lenguaje, en la *vida social*. Lo peculiar de este “self personal” (lo que define lo mental y psicológico), continúa Varela, es que a través del lenguaje hay una relativa autonomización del sí mismo, en referencia a su interacción con el ambiente. Esta Narrativa se convierte en “un mundo” para un sujeto, en una autonomización del registro imaginario.

Maturana considera la persona no sólo un ser individual, sino también un ser social, pues vivimos nuestro ser cotidiano en continua imbricación con el ser de otros. El sistema social se constituye en una red de interacciones particulares recurrentes (conversaciones) entre sus componentes individuales, que configuran a su vez una serie de acciones coordinadas (formas de ser social) que definen una *identidad* particular a este sistema (Maturana, 1995). El cambio social tiene lugar

cuando el comportamiento de los componentes individuales del sistema se transforma, generando una nueva configuración de acciones y por tanto una nueva identidad como sistema social (Maturana, 1998). Sin embargo, todo sistema social es de carácter conservador, donde la innovación social es, al menos inicialmente, resistida. Los seres humanos existimos en co-determinación: al mismo tiempo que como participantes *con-formamos* el sistema social, es éste el que permite que cada uno como ser individual emerja con determinadas propiedades constitutivas. Para Maturana las propiedades del ser no son intrínsecas al individuo: lo que nosotros definimos como nuestras características emergen de las configuraciones de acción de una sociedad en particular (Maturana, 1995). Desde esta perspectiva, si pertenecemos a sociedades que validan con la conducta cotidiana la honestidad, la seriedad en la acción y la cooperación, éste será nuestro modo de ser humanos; si pertenecemos a sociedades que validan en la conducta la competencia, el éxito social, y la imagen corporal, éste será nuestro modo particular de ser humanos.

En este sentido, Kenny subraya la importancia para los seres vivos de mantener su organización y su forma de encajar (*fit*) en su medio socioambiental, o dicho de otro modo, su acoplamiento estructural con otros. Maturana define el acoplamiento estructural en el dominio social como la historia de interacciones que ocurre en el campo consensual, en el espacio donde nos coordinamos y coincidimos en el lenguaje. En términos de Kelly, los constructos nucleares del sistema son los encargados del proceso de automantenimiento (conservan la organización), mientras que el sistema subordinado de constructos provee los canales instrumentales desde donde nos relacionamos en el medio social como personas, en acoplamiento estructural.

Kenny sostiene que los constructos personales no son algo que uno “tenga”. Uno es sus constructos. El constructor, lo construido, los constructos son un todo indivisible (Kenny, 1987). La identidad se refiere a esta totalidad sistémica. Al igual que Kelly, Maturana plantea que nuestro bienestar y nuestro sufrimiento dependen del conversar: se originan y terminan en él. *«Nos convertimos en nuestras conversaciones y generamos las conversaciones en que nos convertimos»* (Maturana, 1995). El ser humano busca predecir o anticipar, pero no sólo hechos, sino clases de interacciones. Somos seres inferenciales, donde los dominios de interacción se transforman en dominios cognitivos.

## IDENTIDAD Y SÍNTOMA

Como describe Kelly, el síntoma emerge de ciclos incompletos de la experiencia, donde la persona es incapaz de completar el flujo cíclico de ésta. Puede tener ambigüedades tales en su capacidad anticipatoria ante una experiencia, que no puede especificar una acción adecuada ante ésta (Kenny, 1987). Desde otra perspectiva, la persona no es capaz de encontrar en su sistema de significados la manera adecuada de resolver una experiencia, apareciendo el síntoma como una

forma alternativa de enfrentamiento, como parte de un ciclo incompleto, o de falta de significados más adaptativos.

La persona cambia para conservar su estabilidad y así ser *viable* en su contexto. El síntoma puede verse como un intento de la persona de encajar (*fit*) en el mundo, relacionándose con el contexto en que opera, en presencia de un cambio estructural ante una perturbación, cambio que sin embargo está enmarcado en las posibilidades que plantea su red de significados (Kenny, 1987). Mientras la persona pone más en acción su síntoma, más es confirmada la recursividad de su actuar en la interacción, en sus constructos nucleares. Entonces se engarza en un dominio de significados específicos o conversaciones que le permite mantener esta identidad constituida, y a la vez lo limita en otras acciones posibles, que muchas veces conllevan sufrimiento.

Kenny (1987) plantea que el síntoma puede reencuadrarse como una manera en que la persona cambia para mantener invariante su organización, para evitar el caos de la incertidumbre, aferrándose a un mundo sintomático donde puede conservar el orden interno. Al elegir el síntoma para mantener su identidad intacta, estaría validando lo esencial de su estructura nuclear, pero al mismo tiempo "sacrificaría" la adaptación a otros dominios de existencia. Es decir, pondría en juego el acoplamiento estructural con su medio en pro de mantener su organización psíquica (Biedermann, 1993). Cuando este acople desaparece, no es posible el consenso y la coordinación con otros, lo que amenaza su viabilidad como sistema vivo. Las anoréxicas no pueden consensuar con los demás lo que es "ser delgada". Su medio las ve horriblemente delgadas; ellas se siguen viendo gordas. Cabe preguntar ¿qué aspectos de su identidad necesitan reafirmar para mantener su organización, que valgan este sacrificio del acople estructural?

Fransella sugiere que los síntomas pueden constituirse en una parte de la identidad. La alternativa a presentar tales síntomas podría implicar una relativa ausencia de predicciones sobre uno mismo. Winter ha encontrado que las construcciones que los individuos hacen de sus síntomas pueden mantener una lógica muy consistente con el resto de su identidad, ya que representan creencias firmemente mantenidas. Igualmente Button, al discutir la resistencia al cambio de las anoréxicas, considera que estas pacientes podrían tender a preservar su estado de delgadez por no tener más dimensiones disponibles para anticiparse a sí mismas, y a ellas mismas en relación a los demás (Feixas y Saúl, 2000).

Valeria Ugazio ofrece una explicación relacional de la anorexia. Partiendo de diversas aportaciones constructivistas, elabora el concepto de *polaridades semánticas familiares*. Para ella, la identidad es una posición relativa en la conversación, posición que com-ponemos con los otros significativos. Pero este espacio de acción está definido por las conversaciones posibles, o dicho de otra manera, los significados permitidos en la relación, en especial en el seno familiar. Cada persona ocupa una atribución de estas polaridades, siendo parte por ejemplo de la polaridad malo/bueno, impulsivo/reflexivo, etc. La dimensión relacional respecto a los constructos

personales cobra mayor fuerza desde esta perspectiva (Ugazio, 2001). En el caso de la Anorexia Nerviosa, Ugazio describe estas polaridades posibles relacionadas con la semántica *vencedor/perdedor*. Esta dimensión semántica primaria va acompañada de una subordinada: voluntad, control/pasividad, docilidad. Pero la polaridad semántica primaria encontrada en familias con un miembro anoréxico no pertenece al nivel lógico de las características del *si mismo*, sino que es puramente relacional, se comunica en la acción (Ugazio, 2001). En su opinión, la relación contextualiza al sí mismo y no viceversa. Es decir, se refiere a una confrontación, una pugna para definir en la acción la posición en el aquí y el ahora que uno ocupa en ese contexto. No sólo se trata de vencer mostrando ser el mejor en un área particular, sino también siendo el más sacrificado al sostener los preceptos de la familia, el que es capaz de automutilarse en pro de los otros. Aquí, el vencedor es aquel que es confirmado en su self.

Desde esta perspectiva, *ser perdedor* en este contexto puede para las anoréxicas cuestionar su identidad, algo que no es aceptado, pues dejar que el fracaso absorba casi completamente su identidad equivaldría a admitir "Yo soy mi propia derrota" (Ugazio, 2001). Stierlin y Selvini Palazzolli describen que el tema del *poder* es central, en el sentido que el adelgazamiento mórbido de uno de los miembros de una familia permite obtener cierto liderazgo e influencia. Sin embargo, el entendimiento interaccional por sí sólo no explica la relación entre las significaciones y el síntoma implicado.

Ugazio describe así el circuito significado-relación: "*Conformarse con las expectativas de los demás significa para el sujeto ser pasivo, perdedor, y sobre todo sentirse extraño y derrotado. Oponerse significa ser activo, pero equivale a ser rechazado, implica perder la confirmación del otro y con esta el sentimiento de la propia individualidad*" (Ugazio, 2001). Aunque es posible encontrar formas de adaptación en la niñez a tal dilema, "venciendo" a los pares, llega un punto en la adolescencia en que se encuentra compitiendo con los adultos, y mostrándose directamente opositora a su familia. Dado que esa pugna es muy intensa, en el punto de máxima tensión aparece la sintomatología, que desde un prisma kelliano responde a la ausencia de significaciones alternativas que le permitan anticipar la experiencia en la confirmación de su self. En otros términos, ¿cómo puedo ser confirmada en mi self por mi familia y/o sociedad, sin conformarme y sin oponerme?

Se puede pensar que se "hace uso" de la conducta anoréxica desde la polaridad subordinada para probar aquella polaridad primaria, que es vencer de algún modo en la relación. Para vencer desde esta posición, es necesario polarizarse de tal manera que los otros no tengan espacio en este juego. "Para ser mejor que yo, debes mostrar mayor voluntad y sacrificio". La autorreflexibilidad cognitiva casi impermeable que encontramos en la Anorexia Nerviosa puede estar al servicio de mantener la organización de la identidad, conseguir vencer, y al mismo tiempo

oponerse sin que la desconfirmación de su self esté directamente en juego. Vencer el hambre es morir, y sin embargo, parafraseando a Selvini Palazzoli en el caso de una anoréxica "... si la muerte es el precio que debo pagar a cambio de mi poder, lo pagaré con gusto" (Ugazio, 2001, p. 312)

En suma, la competencia en múltiples dominios es parte inequívoca de la cultura occidental, y aquellas familias especialmente permeables a estas conversaciones sociales construirán su acervo de significaciones en torno a ser los destacables, exitosos, sacrificados o los más adecuados en la sociedad.

Y el género no escapa a esta explicación. La clara prevalencia femenina de la anorexia nerviosa propone el problema de la posición de la mujer en las sociedades occidentales contemporáneas, tal como había sucedido con la histeria en el siglo XIX. Ugazio (2001), como Devereux, plantea que todos los trastornos mentales que se difunden alarmantemente en ciertos períodos históricos expresan un conflicto de la totalidad de la cultura. Selvini Palazzoli cree que habría un error epistemológico en las sociedades occidentales donde existe la convicción de que hay un self capaz de trascender el sistema de relaciones del que forma parte, y por tanto de disponer de un control unilateral del sistema (Ugazio, 2001). El bombardeo de expectativas sociales que recibe la mujer en torno a su papel de mujer-exitosa/mujer-madre es francamente contradictorio: la posibilidad de confirmación social es confusa y muchas veces dilemática. La mujer-madre es pasiva, receptiva, se adapta a las expectativas sociales, pero a la luz de los cambios sociales es infravalorada. La mujer-triunfadora recibe refuerzos, pero es al mismo tiempo criticada por el abandono de su rol materno. Entonces ¿cómo es posible ser una real triunfadora en la sociedad? Según Ugazio (2001), las anoréxicas conviven en medios familiares donde las diferencias se leen como fruto de un poder tendencialmente injusto y arbitrario, pero por encima de todo, las relaciones entre hombres y mujeres se viven como abusivas, y aquí el origen del rechazo de su identidad sexual. Es la expresión de la anulación de las formas femeninas, del deseo que pueda provocar y al mismo tiempo la anulación de la posibilidad de maternidad. Ante las expectativas sociales rechaza a la mujer-madre y a la mujer-bella y exitosa. Es discutible plantear que la anoréxica rechaza el éxito, ya que se muestra estudiosa y perfeccionista, sin embargo, desde la perspectiva expuesta, su excesiva necesidad de confirmación de su self, tanto social como familiar, la mantiene siempre en una posición co-determinada por su medio, y difícilmente arriesgará mucho para tratar de obtener un éxito social que trascienda (Ugazio, 2001). Es posible que tengan éxito en un medio donde esta conducta sea necesaria para su logro. Por otro lado, es muy difícil lograr el éxito teniendo infrapeso, por los diversos y notorios déficit producto de su abstinencia, que las dejan con handicap frente al resto. En este sentido, a nivel social los trastornos de la conducta alimentaria muestran un aumento concomitante con el arraigo en la vida cotidiana de la ideología de la igualdad, como abolición de las diferencias.

La Anorexia Nerviosa, tal como lo hizo en su tiempo la Anorexia Santa, pareciera situarse como un nuevo modelo de género, alejándose de las expectativas imperantes en la sociedad, como una acción reactiva. No es la "negación" de los modelos de género existentes en la sociedad, es posicionarse en un nivel de significados cualitativamente distinto, y en nombre de alguna forma de trascendencia social, se reconstruye una identidad distinta a la que se espera. La Santa, la hereje o la enferma, ya no son mujeres como las conocidas en la historia, sino trazos de una nueva distinción social. No es delirio, no es locura, es una forma de reorganizar las reglas del juego impuestas por generaciones en una cultura patriarcal. La mujer no puede competir con el hombre en esta sociedad buscando igualdad, y el discurso de lo femenino es un discurso escrito mayoritariamente por el hombre: ¿Es posible que la mujer escriba su propia historia?

## METODOLOGÍA

### Participantes

La muestra estudiada en esta investigación se obtuvo en un centro privado de psicoterapia de Madrid entre los meses de Abril y Agosto de 2003.

Está compuesta por 11 mujeres con edades comprendidas entre 16 y 28 años, diagnosticadas con Anorexia Nerviosa como patología principal, y que en el momento de su localización se encuentran en tratamiento en este centro. Ninguna presenta alteraciones psiquiátricas graves u otras patologías en el eje I (DSM-IV TR). Todas ellas están en tratamiento desde un modelo multimodal de trabajo, es decir, control psiquiátrico, terapia grupal de enfoque psicodinámico y psicoterapia individual sin enfoque único. El periodo transcurrido desde su ingreso al Centro Médico es variable, llevando desde dos semanas a 14 meses en tratamiento. El Índice de Masa Corporal promedio de la muestra en el momento del estudio era 18,4.

En relación al número de hermanos, 5 sujetos tienen dos y otras 5 tienen uno. Sólo una de ellas es hija única. No existen constantes en su posición entre los hermanos: las hay primogénitas y menores. La gran mayoría vive con ambos padres en el hogar familiar y en este momento estudian en el Instituto (n=6) o en la Universidad (n=3). Sólo una de ellas no estudia ni trabaja, acaba de contraer matrimonio, y vive fuera del hogar paterno. Sólo una trabaja media jornada.

### Instrumento

El instrumento elegido fue la *Técnica de Rejilla*, que permite evaluar las dimensiones y estructura del significado personal, tratando de captar la forma en que una persona da sentido a su experiencia en sus propios términos, desde su propia perspectiva. Como no se trata de un test convencional, sino de una entrevista estructurada orientada a explicitar y analizar los constructos con los que la persona organiza su mundo, nos permite explorar el contenido y la estructura de las teorías implícitas o redes de significado a través de las cuales las anoréxicas perciben a otras

personas y a sí mismas. Esto posibilita esbozar un tentativo "mapa del mundo" del grupo de jóvenes anoréxicas estudiado.

Una rejilla consta de una serie de *elementos* representativos del área de construcción a estudiar (en este caso, personas significativas del mundo del sujeto), unos *constructos personales* que sirven para discriminar entre los elementos, y un sistema de puntuaciones que valora los elementos en función de la dimensión bipolar que representa cada constructo (Feixas y Cornejo, 1996).

La *selección de elementos* se realizó entre las personas significativas en la vida de las mujeres que componen la muestra (p.e. padre, madre, hermano, hermana, pareja, amiga, etc.), surgidos en la entrevista previa a la elaboración de la rejilla propiamente dicha. A estos elementos se añadió Yo Ideal, Yo antes del problema, Yo con anorexia, así como Mujer Ideal. La elicitación de los constructos se llevó a cabo mediante comparación por *diadas* de elementos. Una vez generada la matriz de doble entrada elementos/constructos, se evaluó cada elemento en todos los constructos utilizando una escala tipo Likert de 7 intervalos. Para el tratamiento matemático de los datos de las rejillas se utilizó el programa RECORD 4.0 (Feixas y Cornejo, 1996).

En los análisis posteriores de cada rejilla se tuvieron en cuenta fundamentalmente los siguientes indicadores o criterios:

- análisis de contenido de los constructos: se agruparon los constructos por áreas temáticas, valorando cuáles son predominantes, y cuáles más deficitarias;
- autodefinición del sujeto (constructos en los que el elemento "Yo" se describe a sí mismo con puntuaciones extremas);
- matrices de distancias y correlaciones entre constructos, y entre elementos;
- comparación entre los elementos Yo y Yo Ideal, detectando los constructos discrepantes y los congruentes, así como los polos deseables e indeseables;
- análisis de la estructura cognitiva (Feixas y Cornejo, 1996). Se consideraron el índice de intensidad, el índice de polarización y la potencia discriminativa para deducir tentativamente la jerarquización del sistema bajo los siguientes supuestos:

-Índice de Intensidad: Es un indicador de centralidad o importancia del constructo (pero no de supraordenación), donde a más intensidad, mayor centralidad.

-Índice de Polarización: En el uso de puntuaciones extremas se expresa la presencia de constructos significativos para el sujeto.

-Potencia Discriminativa: Es una medida que en principio se relacionaba con una posible integración jerárquica del sistema de constructos, aunque Feixas (1996), sólo la vincula a la flexibilidad con que se utilizan éstos. A

mayor potencia discriminativa se interpreta mayor flexibilidad en la utilización del constructo. Sin embargo, el hecho que sea también un constructo con una fuerte polarización permite considerarlo tentativamente como supraordenado en el sistema.

En la muestra sólo 2 casos presentan *dilemas implicativos*, por lo que se decide descartar los datos sobre conflicto cognitivo en el análisis.

### Diseño de la Investigación

La elección de una metodología cualitativa en esta investigación se basa en que la Anorexia Nerviosa ha sido escasamente estudiada desde el enfoque constructivista utilizando esta perspectiva. Es relevante entonces proponer nuevas hipótesis en esta línea. En coherencia con la postura epistemológica elegida, se buscó el empleo de un método que respetase la subjetividad de los datos obtenidos, asumiendo que este estudio es sólo de carácter exploratorio. Muchas de las preguntas y reflexiones planteadas previamente no podrán ser respondidas en esta investigación, pero quizá pueda ser un punto de partida del que se deriven nuevos diseños e hipótesis.

Los datos obtenidos mediante la Rejilla, y analizados empleando el programa Record 4.0, sólo se tomarán en cuenta como sustrato individual y propio a cada caso; no se compararán estadísticamente, sino de forma cualitativa. Para el tratamiento de estos datos se optó por utilizar la metodología elaborada por Glaser y Strauss (1967), denominada "Grounded Theory" (Teoría Fundamentada Empíricamente). La Grounded Theory permite trascender el nivel descriptivo, generando modelos explicativos a partir de los datos obtenidos en la investigación.

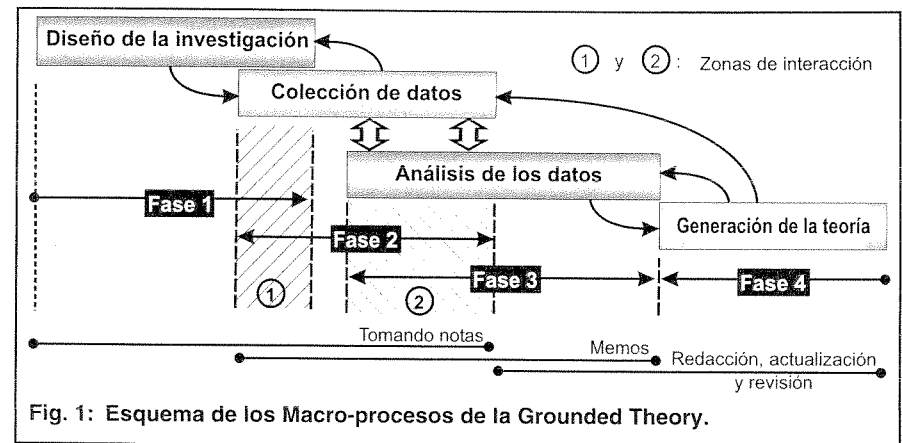


Fig. 1: Esquema de los Macro-procesos de la Grounded Theory.

Glaser y Strauss proponen dos estrategias principales. En la primera, el *muestreo teórico*, se eligen los primeros sujetos, documentos o situaciones de observación y se analizan los datos obtenidos. Mediante el análisis de estos

primeros datos se generan conceptos, categorías conceptuales e hipótesis, utilizados para generar criterios con los que seleccionar los siguientes sujetos que se integrarán a la muestra (Krause, 1990). En esta investigación esta estrategia se utilizó sólo parcialmente: la información se obtuvo en forma sucesiva, realizándose comparaciones entre los sujetos, pero no guió la selección de nuevos entrevistados. El análisis y la recolección de datos se realizó simultáneamente, hasta lograr la "saturación teórica" de las categorías conceptuales generadas a partir del análisis (hasta que los nuevos datos no agregan información nueva). La segunda estrategia es el *método de las comparaciones constantes*, por el cual simultáneamente se codifican y analizan los datos para desarrollar conceptos (Taylor y Bogdan, en Oliva y Rademacher, 1994). Mediante la comparación constante de datos y conceptos se afinan estos últimos, identificando sus propiedades y explorando sus interrelaciones, para integrarlos en una teoría consistente.

Para explicar la simultaneidad del proceso de obtención y análisis de información se expone el siguiente diagrama:

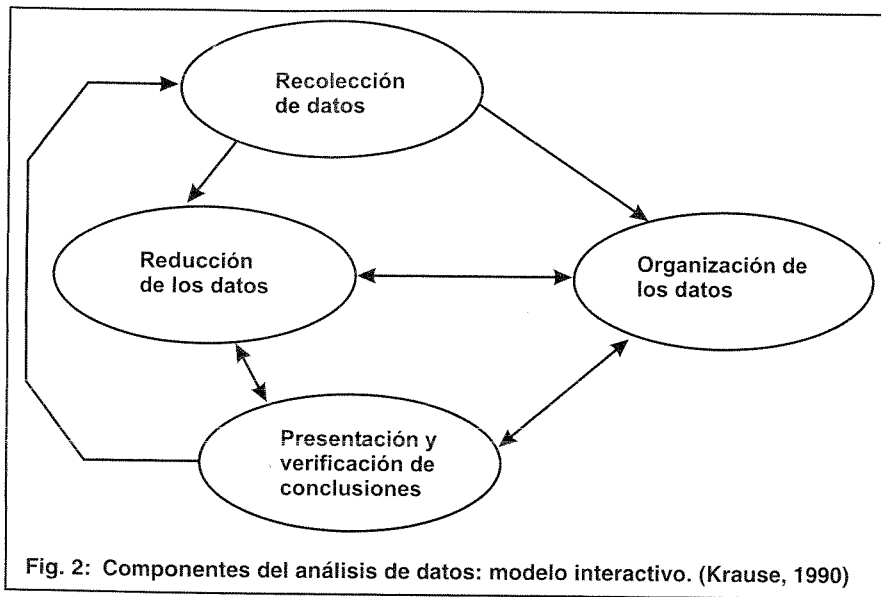


Fig. 2: Componentes del análisis de datos: modelo interactivo. (Krause, 1990)

El análisis de los datos se realiza a través de tres etapas: codificación abierta, codificación axial y codificación selectiva.

a) La *codificación abierta*, la primera parte del análisis, se lleva a cabo en dos fases:

a.1) *conceptualización* de los datos, que consiste en tomar una observación o sentencia y dar a cada idea o evento un nombre que represente el

fenómeno, y

a.2) *categorización*: se comparan los conceptos entre sí y se van agrupando los que parecen pertenecientes a un fenómeno similar, que corresponde a una categoría. Las categorías poseen poder conceptual, permitiendo agrupar a su alrededor otros conjuntos de conceptos y subcategorías.

b) La *codificación axial* es un conjunto de procedimientos mediante los cuales los datos se vuelven a unir, después de la codificación abierta, a través de la realización de conexiones entre las categorías, y entre subcategorías y categorías. Para estas conexiones se utilizó el "paradigma de codificación" propuesto por Strauss y Corbin (Oliva y Rademacher, 1994).

c) Finalmente, durante la *codificación selectiva* se selecciona la categoría central, relacionándola sistemáticamente con otras categorías, validando estas relaciones y completando aquellas categorías que necesitan mayor precisión y/o desarrollo. El objetivo es tomar aquellos datos que aún están en bruto y desarrollarlos sistemáticamente, con el fin de generar un modelo explicativo de la realidad que esté fundamentado en datos y sea comprensible.

#### PROCEDIMIENTO UTILIZADO PARA EL ANÁLISIS CUALITATIVO DE LAS REJILLAS

Para analizar y organizar la información aportada por las rejillas, se llevaron a cabo los siguientes pasos:

Representación gráfica de los constructos personales de cada sujeto, y de las relaciones que se establecen entre dichos constructos. Partiendo de la información aportada por las matrices de correlaciones entre constructos ofrecidas por el programa RECORD 4.0, tomamos como relaciones significativas aquellas correlaciones con un valor igual o superior a 0.40, y aquellas que superen 0.80 serán consideradas de mayor importancia. (Véase fig. 3 en pág. 20)

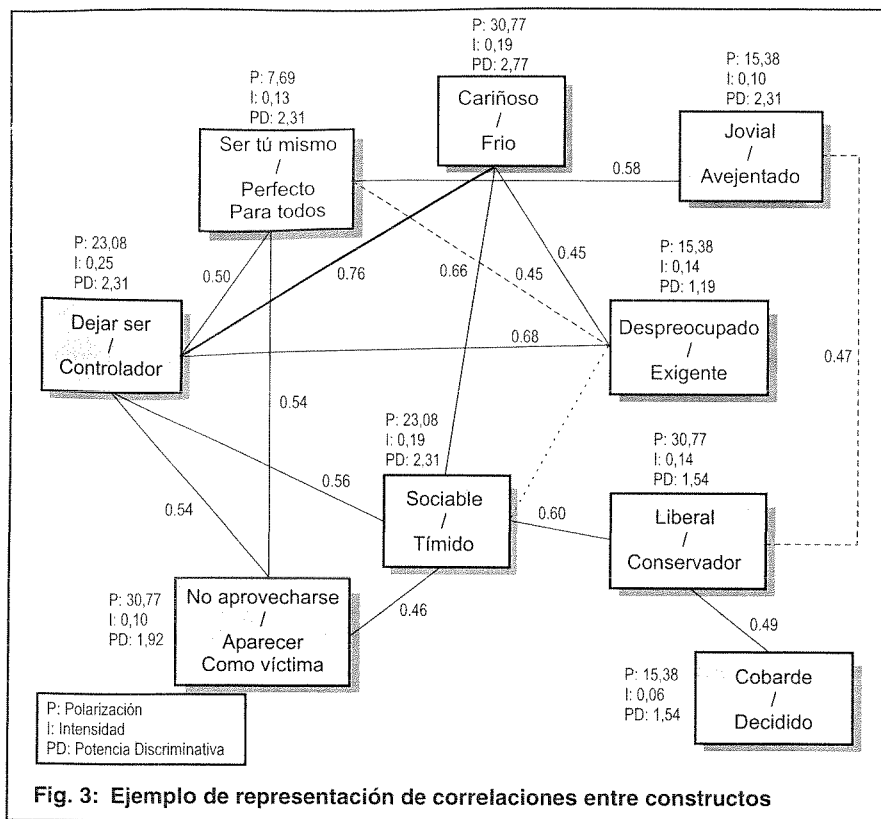
Elaboración de una plantilla resumen de la rejilla de cada sujeto, con datos como la autodefinition, los constructos congruentes y divergentes.

Reordenamiento gráfico de los constructos personales deduciendo tentativamente su posible jerarquía en el sistema de constructos mediante los siguientes indicadores:

- a) identificación de constructos congruentes en el sistema de significados;
- b) altos índices de Polarización y Potencia discriminativa;
- c) identificación de los constructos con más relaciones con otros.

Esto da una idea visual de qué manera podría uno afectar a los demás. No se pretende establecer cuáles de estos constructos son nucleares, por





carecer de la información necesaria, sino como un mapa posible en su sistema de significados.

Identificación de las coincidencias entre las diversas rejillas aplicadas, en torno a los criterios de categorización.

El proceso de construcción de categorías se llevó a cabo de forma independiente por dos investigadores, con la finalidad de mantener mayor objetividad inter-jueces.

## MÉTODO DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Los constructos se fueron agrupando según sus características más relevantes, dominios de acción general en categorías más amplias, siguiendo los procedimientos de la *codificación axial*. Estas categorías constituyen fenómenos en sí y cada uno de ellos es definido a partir de los datos. Los diferentes fenómenos obtenidos pueden relacionarse entre sí a partir de la fijación de un fenómeno central, en torno al cual se organizan las demás categorías en términos de relaciones de “condiciones predisponentes”, “condiciones de mantenimiento”, “estrategias de acción-

interacción” y “contexto”. Para hacer este nuevo ensamblaje de los datos, la pregunta guía que ayudó a describir la categoría central fue: ¿Qué hay en común en los constructos personales en anoréxicas? Esta pregunta guió a su vez el ensamblaje en la *codificación selectiva*.

El fenómeno “**relación con otros**” surgió con más fuerza desde los constructos, ya que se constituye en la vivencia más intensa de la muestra. Por ello, fue elegido como fenómeno central en torno al cual se organizaron las categorías restantes. El relato que surge de este nuevo ensamblaje de las categorías constituye una teoría que emerge desde los datos, y da cuenta de cómo se organizan estos sujetos, en torno al establecimiento de relaciones con otros. En este trabajo, se expone bajo el epígrafe “*Modelo Explicativo*”.

## DESCRIPCIÓN DE LAS CATEGORÍAS OBTENIDAS

### 1. Relaciones afectivas en el medio social

#### 1.1 Disposición al contacto emocional en el medio social

- Grado de apertura al contacto social
- Expresividad de afectos al medio social
- Disposición a compartir la propia intimidad con otros
- Grado de permeabilidad emocional al medio

#### 1.2 Establecimiento de límites en la intimidad

### 2. Juicios de Valor acerca de las intenciones de las personas

### 3. Estrategias de adaptación al medio

#### 3.1. Proactividad en el enfrentamiento al medio

#### 3.2. Disposición al cambio

- Apertura a la novedad en el medio
- Postura vital de búsqueda de estabilidad y cambio

#### 3.3 Dependencia del juicio social

- Preocupación por el status y/o imagen social
- Grado de influencia del juicio social de otros

#### 3.4 Autocontrol

#### 3.5 Posición adoptada frente a las faltas de otros

### 4. Auto percepción

#### 4.1. Nivel de autoexigencia

#### 4.2. Dimensiones del estado de ánimo

#### 4.3. Valoración de los aspectos intelectuales

#### 4.4. Nivel de actividad física

#### 4.5. Percepción de la Autoestima

Cada una de estas categorías fue definida específicamente, distinguiéndose claramente de las demás. Sin pretender describir exhaustivamente cada una de ellas ni los constructos de las que se derivaron, sí queremos señalar algunos aspectos importantes:

1. La metacategoría “**Relaciones afectivas en el medio social**” es, en la mayoría de los casos analizados, el área temática con una importancia destacada sobre las demás. Engloba todos aquellos constructos que de una u otra manera describen una relación con otro, o el deseo de ésta. Son muchas las formas en que las chicas hacen mención a este ámbito *relacional*, destacándose la búsqueda de contacto social y el deseo de una mayor integración en su medio más inmediato.

La frecuencia de constructos utilizados para caracterizar las formas de vincularse con otras personas nos da una idea de la importancia que el mundo de la relación, que la mirada del otro, tiene para las anoréxicas. Y su propia mirada al otro tiene en consideración fundamentalmente estas dimensiones de significado, que parecen resultar prioritarias para categorizar a los demás, así como para caracterizarse a sí mismas. En otros estudios esta metacategoría se plantea parcialmente como la “autoexpresión social” (Gismero, 2001), que tiene que ver con la expresión de sentimientos, opiniones y desacuerdos, así como el grado de evitación de las reuniones sociales. Observando la muestra en conjunto, en este área temática predominante las anoréxicas sitúan su Ideal, los *polos deseables*, en un mayor acercamiento afectivo a su entorno social: desean ser más extrovertidas y sociables, más expresivas emocionalmente, más sensibles al medio, etc. Al considerar la interacción de todas estas categorías y subcategorías, encontramos que giran en torno al tema del acercamiento y rechazo de la implicación social. Es decir, interactúan entre sí como múltiples factores que, como exclusas de flujo, permiten al otro involucrarse en el medio social. Cada una regula el nivel de energía emocional que se pone en juego en la interacción: ¿Hasta dónde compartiré mi intimidad?, ¿Cuánto expresaré mis afectos?, ¿Cuánto daré de mí misma al otro?, ¿Cuánto tiempo compartiré con los otros? Una característica posible es cierta sincronía en cada una de estas subcategorías, donde no se esperaría que existiesen niveles independientes de los otros.

2. Muy presente está también la temática en torno a los “*juicios de valor sobre las intenciones de las personas*”, mediante constructos como p.e. “falso/transparente”, “de mala fe/no hace daño”, “buena persona/maquiavélico”, “traicionero/preocupado de la gente”, etc. Este grupo de constructos básicamente hace mención en uno de sus polos al potencial peligro que hay en el *estar en el mundo*, donde se puede ser engañado, traicionado, etc. También describe una posición subjetiva ante los demás cauta, desconfia-

da, evaluando las intenciones de los otros en su actuar. Esta metacategoría también logra una alta saturación teórica, contando con 9 casos (11 constructos), 7 de los cuales ocupan una jerarquía importante en los sistemas de significados.

3. Bajo el epígrafe “*estrategias de adaptación al medio*” se recogen las distintas acciones y recursos, así como las posiciones que ocupa el individuo, para afrontar las vicisitudes que le plantea su entorno social y cultural. Entre las diversas categorías que lo componen, destaca por su frecuencia (presente en el 100% de la muestra) lo que se ha denominado “*proactividad en el enfrentamiento al medio*”, que define el grado de iniciativa y fuerza de la propia voluntad puesta en juego para afrontar las tareas y situaciones que el medio plantea. La constituyen constructos como “lleva los pantalones/pasivo”, “enfrenta los problemas/cobarde”, “luchador/dejado”, “blandengue/fuerte”. Tanto su frecuencia de aparición como su papel jerárquicamente relevante en los sistemas de constructos observados la muestran como otra dimensión de significado muy importante para este grupo de anoréxicas. Entre este grupo de categorías, la siguiente en importancia, por su frecuencia de aparición, es la relativa al “*autocontrol*”, la capacidad de postergar los impulsos (p.e. “impulsivo/reflexivo”, “no pierde los nervios/sofocado”, “hace lo que le apetece/reflexivo”).

Estas categorías y subcategorías se definen en torno a los mecanismos involucrados en la adaptación al medio. Todos, en mayor o menor medida, tenemos ideas sobre cómo adaptarnos al medio, siguiendo las reglas impuestas o sorteándolas creativamente. Pero sin duda el fin es adaptarse. Cómo lo logremos depende de cuánto nos afecte el juicio de otros o de las normas sociales. Si somos muy permeables a la crítica social, tenderemos a seguir las reglas. Pero también es posible ser sensible a los juicios sociales y ser opositorista a las reglas y normas. Ambas opciones han aparecido en la muestra, pero siempre mostrándose permeables a los juicios de otros. Las ideas sobre cómo adaptarse requieren necesariamente de un estilo conductual para enfrentar la adaptación.

Para mostrarse al mundo, utilizan la voluntad como valor predominante: mayoritariamente ponen en juego la propia voluntad como estrategia para vencer los escollos del camino, siempre con su atención focalizada en la opinión de los demás. En otras palabras, tanto la disposición al cambio como la dependencia del juicio social crean el contexto donde es posible la voluntad y el autocontrol como estrategia de adaptación. El logro de un mayor autocontrol es el polo deseado por la mayoría de estas mujeres, así como es el uso de la voluntad como disposición en la adaptación. A pesar de marcar una tendencia, algunas sienten ambivalencia acerca del autocontrol: les es deseable en la medida que las ayuda a ser eficientes, pero

les es un problema cuando se sienten limitadas por éste.

Estas categorías son de mucha importancia en la configuración del sistema de constructos de estas chicas. Dan forma a un estilo de enfrentamiento uniforme ante la vida, de cómo sienten que deben ser manejadas sus circunstancias

4. Entre el conjunto de categorías referidas a la "autopercepción", sin ser ninguna muy frecuente, destaca la relativa al "nivel de autoexigencia", donde las mujeres que se autoevalúan lo hacen en el polo "perfeccionista", "responsable", mientras que su Yo Ideal se sitúa en un término medio, más cercano al polo opuesto "tolerante", "desordenado", "mentalmente desordenado", expresando el deseo de una menor autoexigencia.

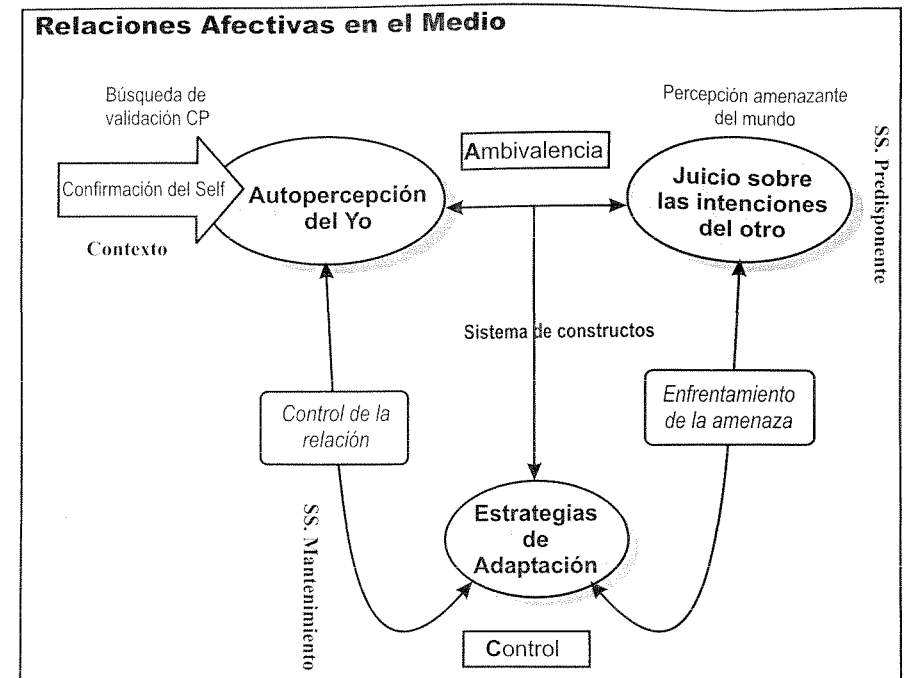
Esta metacategoría surge con el objetivo de distinguir aquello que tendemos a puntuar como una dimensión individual, que aunque tiene una vinculación muy importante con la metacategoría *relaciones afectivas en el medio*, corresponde a una dimensión que no pone directamente en juego al otro. Es decir, "yo como individuo, me veo...", a diferencia de la primera metacategoría que plantea acciones de contacto con otro implicado. Cómo uno se ve a sí mismo es muchas veces cómo uno se siente armado o equipado para enfrentar el medio social. Si me veo a mí mismo triste o amargado, esto va a influir directamente en las acciones posibles para mí. Una persona desde la tristeza se centraría en los aspectos más negativos de sí mismo.

La relación entre las categorías "autoexigencia" y "percepción de la autoestima" no es clara; una persona puede ser autoexigente teniendo baja o alta autoestima. Las mujeres que mostraban estos constructos expresan el deseo de mayor autoestima, pero también de menor autoexigencia, que es sentida como una molestia al actuar en el mundo. Habría también una íntima relación entre la autoestima y la valoración de los aspectos intelectuales, casi como un factor que integra la primera categoría, pues deposita en la autoestima una evaluación intelectual.

## MODELO EXPLICATIVO

Para generar un modelo explicativo a la luz de las categorías expuestas hay que destacar en primer lugar que el tema central que aparece en la muestra radica en la búsqueda de **relaciones afectivas en el medio social**. Sin embargo y casi con tanta relevancia está su estrategia personal de adaptación al medio centrada en **el control y la fuerza de voluntad** como una manera de manejar el mundo.

Cuando el mundo es potencialmente amenazador se reducen las alternativas de respuesta ante lo social. Es decir, de alguna forma, la conducta ingenua y confiada en el medio no es posible, o todas aquellas que se relacionen con poner en juego la propia identidad. Aquí pueden incluirse los contextos de competencia.



El hecho de que evalúen el mundo desde este prisma, muestra de qué manera en este sistema de constructos se articula la búsqueda social y el control. Cuando este mundo potencialmente dañino al mismo tiempo es fuente de satisfacciones sociales y validación de los constructos personales que definen el sistema identidad (segmento al que se llamará *confirmación del self*), es posible que la forma que hayan aprendido para manejar tal potencial amenaza sea intentando controlar este mundo, y así lograr la satisfacción de sus necesidades. Todo lo que hemos denominado *autopercepción* no hace referencia sólo al ámbito de lo individual. Esta autoconciencia del self que responde al "quién soy yo" se refiere también al "cómo me ves tú". Aunque pareciesen indistinguibles en contexto, representarlos como conceptos en interacción plantea una línea imaginaria entre lo individual y lo social para explicar esta dinámica particular. Cómo me defino y me definen conforma lo que en algún momento Von Foester expuso sobre cómo el ser humano es más bien un "siendo humano" (human becoming) (Kenny, 1987). El objetivo es sencillamente plantear que continuamente estamos en el ejercicio de validar/invalidar nuestro sistema de constructos.

El papel que juega en especial la categoría *percepción de la autoestima* tiene directa relación con la intensidad de la necesidad de *confirmación del self* en el medio. A su vez, la propia percepción de *autoexigencia* puede también tener una

relación directamente proporcional con la sensación de validación de los otros. Es decir, "en la medida que soy más autoexigente, recibo mayor confirmación, por lo que aumentaré esta conducta para seguir sintiéndome validado". Y el estado de ánimo sin duda va a plantear desde la emoción en la que estemos y su relación con la autoestima, la intensidad que requiramos de confirmación de nuestra persona.

La conexión de las metacategorías *relaciones afectivas en el medio social/ juicio acerca de las intenciones de los otros*, las deja en una posición ciertamente ambivalente. Su medio social es deseable y amenazante al mismo tiempo. Pero no sólo estas metacategorías parecen ser conflictivas entre sí, sino que también la metacategoría *estrategias de adaptación al medio* se pone en juego recreando una probable contradicción interna. El deseo de contacto social se ve aparentemente entorpecido por la estrategia de control activo, es decir, parece que ésta es poco eficiente dados los resultados del análisis, pues las chicas tienden a situarse en un polo alejado al ideal. En otras palabras, más que conseguir satisfacción y validación del medio gracias a su estrategia de uso de la voluntad y el control (su propio poder), obtienen rechazo e invalidación de su propia persona. Además es probable que, ante la falta de alternativas conductuales, insistan en seguir utilizando siempre y rígidamente esta estrategia de control. Se puede hipotetizar entonces que la voluntariedad es un constructo que rige los preceptos principales en su vida. El mundo se concibe a través del prisma de la voluntad.

Sistémicamente es posible entender los *constructos ligados al juicio acerca de las intenciones de los otros* como un **subsistema predisponente**, es decir, que dan el contexto de significaciones que llevan a una cierta disposición a la acción. *Las estrategias de adaptación*, como son la voluntariedad y la búsqueda de control del medio son constructos que pueden definirse como un **subsistema de mantenimiento**. Ellas sienten que usar el control como estrategia de adaptación es la *solución* a su problema de resolver su necesidad de confirmación y de protección ante la amenaza. Pero como se ha descrito, esta misma estrategia no logra resolver el problema. Más aún, ante la ausencia de alternativas en sus estrategias, cuando ven que no logran sus objetivos tienden a *intensificar esta solución a través de aumentar el control*. Esto se transforma en un problema en sí mismo, ya que es esta insistencia de resolución la que mantiene el problema. El subsistema *Autopercepción/Confirmación del self* daría el **contexto** en que cobra sentido la relación entre los otros subsistemas, ya que ponen en juego el objetivo vital que hay propuesto en el sistema mayor. En otras palabras, aquello que funda las acciones tiene que ver con el tema central descrito (*las relaciones afectivas en el medio*), y aquella parte del ser individual que es puesto en juego en esta dinámica. Por otro lado, la ansiedad provocada por las construcciones de un mundo amenazante parece manejarse asumiendo que a mayor control, mayor manejo de la amenaza.

## CONCLUSIONES

Cuando se presenta en este estudio el concepto de identidad, se pretende dar un punto de partida o una matriz generativa de explicaciones. Siendo coherentes con la posición epistemológica, se propone desde esta matriz que somos seres autónomos. Sin embargo, esta autonomía se nutre necesariamente del acoplamiento con otros en el medio social, y dentro de las necesidades naturales que surgen en este convivir, los afectos aparecen como las más relevantes. En el caso de la muestra estudiada, su tema central gira en torno a la búsqueda de afectos y confirmaciones sociales.

Al hablar de la búsqueda de confirmación social se hace referencia, desde la perspectiva de Kelly, que una de las tantas funciones de lo social radica en ser la fuente de validación o invalidación de nuestros constructos, pues es en la experiencia donde es posible contrastar nuestro sistema de significados. Estamos constantemente chequeando aspectos de nuestra identidad en la interacción con otros, pero sin embargo, para todos no es igual.

Las mujeres anoréxicas en esta investigación muestran una fuerte dependencia del medio social próximo, estén o no involucradas activamente en grupos sociales. Cuando alguna se define a sí misma como retraída, o parece evitar el medio social, es posible que lo haga desde lo que se describe en una de las metacategorías como desconfianza en las intenciones de su entorno. Si planteamos que la familia pertenece a este sistema social, podría existir, como sugiere Ugazio, mucha dependencia de la confirmación del self dentro de estas mismas familias. Sin perder de vista que este estudio no es relacional, los constructos personales encontrados evidencian el alto grado de atención que prestan a ser sociable, o ajustarse a las normas sociales que a ellas les parecen relevantes. Aun aquellas que se autodefinen como retraídas buscan en su ideal acercarse más al medio.

Todos tenemos nuestra particular forma de enfrentarnos al medio social, sea siendo "los simpáticos", "los serios", o "los desagradables". Cada conducta que exhibimos tiene su propia significación a la base. Que entre estas mujeres se muestre tan significativa la atención a las intenciones de bondad/maldad en el mundo, sugiere que han construido una gama de acciones posibles referidas al control. Es coherente pensar que ante la desconfianza, y el deseo de estar en el medio social, se articulen particulares campos de acción para poder manejar activamente aquello que quieren evitar. Es decir "quiero involucrarme, mostrar quien soy, pero quiero manejar lo que me puede desconfirmar como persona". Esta es una posible interpretación del mapa que se ha descrito. Entonces la voluntad, la lucha, la victimización y el oposicionismo les permitirían controlar su miedo a la desconfirmación. Para Kelly, sería lo que da la pauta de un esquema de anticipación: "puedo anticipar los hechos de manera efectiva controlando mi medio".

Este estilo en la relación trae consigo diversas consecuencias. Como plantea Ugazio (2001), es muy difícil encontrar la ansiada confirmación si el actuar en el

mundo se basa en el intento de controlarlo. Dicho de otro modo, constructos para ellas valiosos, como el control y la voluntad, provocan reacciones mixtas y confusas del medio, pues se pueden interpretar como competencia o pugna. No son nuevas las evidencias de la falta de conductas asertivas y aumento de control externo en estas chicas, pues dentro de su sistema de significados prevalecen los constructos antes descritos (p.e. Gismero, 1996, 2001). Y la razón de que estén tan arraigados es probablemente la **relación inconsistente entre las metacategorías de constructos** de un mundo potencialmente amenazante, la necesidad de confirmación del self y el rechazo a ser pasivo. Integrarse en el medio social afectivo plantea una cierta gama de acciones posibles y no otras. Vincularse se plantea como una relación horizontal basada en emociones ligadas al encuentro con el otro. En cambio, la relación de poder y control especifica un dominio de acciones distintas e incompatibles a las anteriores, insertas en una relación jerárquica, y desde emociones ligadas al dominio del otro. Cada uno de estos programas de acción opuesto es internamente consistente en la búsqueda de satisfacer demandas reales o imaginadas específicas (Efran, 1998, en Neimeyer y Mahoney, 1998). Sin embargo, la contradicción ocurre *al presuponer que no hay tal distinción* en estos dominios de acción. Maturana define que el fenómeno social ocurre en la cooperación, no en la competencia, ya que esta última es constitutivamente antisocial, pues consiste en la negación del otro (Maturana, 1995)

Tal como ellas han descrito su territorio *no es posible anticipar la reacción de los otros ante sus conductas*, pues sienten que tanto las propias expectativas (confirmación de su self) como la de los otros (que sean más pasivas y conformistas) no pueden satisfacerse, dejándolas en una vivencia de *contradicción emocional*. Méndez, Coddou y Maturana utilizan el término "contradicción emocional" para describir el fenómeno que sucede cuando los participantes en una conversación de caracterizaciones, acusaciones, y recriminaciones (la negación de un otro) viven la frustración emocional recurrente de no satisfacer ni las expectativas de los otros ni las propias. Esto ocurre por la exigencia de comportamientos contradictorios, bajo la suposición implícita de que no lo son, causando sufrimiento (Méndez, Coddou y Maturana, 1995).

Entonces, ellas no pueden dejar de protegerse del mundo pues sería abrirse al dolor. Dejar de ser proactivas atenta contra constructos sobre los que han desarrollado lo más importante de su identidad. Dejar de buscar en su confirmación las deja con la sensación de no haber tenido éxito en su búsqueda referente a su identidad. No se trata de una supuesta incoherencia en su sistema de significados, pues desde el corolario de fragmentación planteado por Kelly, una persona puede utilizar varios sistemas de constructos aunque parezcan inferencialmente incompatibles. Utilizando un concepto de Maturana, estos constructos pertenecerían a distintos dominios de acción, que sin embargo, *suponiendo una particular interacción entre constructos*, en el actuar se vuelven contradictorios. Cuando no hay alternativas ante esta

frustración y no es posible anticipar los eventos, el síntoma surge como una posible alternativa a este ciclo incompleto de la experiencia.

Respecto al sentido que puede tener la conducta anoréxica a la luz de las categorías descritas no es posible distinguir claramente una relación con la forma de adaptación a esta contradicción. Sólo es posible distinguirlo en el campo de la metáfora, o como se había descrito anteriormente, desde las distintas hipótesis acerca del síntoma desde el constructivismo. Que entre los significados relevantes aparezca el constructo voluntad/pasividad permite hipotetizar que la forma en que aparece el síntoma es muy coherente con aspectos centrales de su identidad. De algún modo, la voluntad en mantenerse sin comer pareciera ser un ejercicio para validar sus constructos más arraigados. Es probable que ante la reacción social de rechazo de sus conductas de control, la forma viable de poner en práctica el polo proactivo de este constructo sea en el campo de acción privado. En ese sentido cabe destacar que la identidad es tanto privada como pública, como enfatiza Varela. Probablemente es posible verlo como lo plantea Selvini Palazzoli en su reflexión sobre la sociedad contemporánea. Estas mujeres podrían estar incurriendo en el error de creer que su self puede trascender el sistema de relaciones inmediatas del que forman parte, y disponer de un control unilateral sobre éste.

A su vez, al intentar sustraernos de las explicaciones individuales hacia una macrovisión hipotética, podremos de alguna forma palpar las contradicciones sociales que muestra la cultura contemporánea. Aquellas que han depositado en la sociedad la confirmación de su self y al mismo tiempo desean lograr el éxito social, se hallan en una encrucijada que no les permite resolver el conflicto entre ser pasiva y activa, conformista-no conflictiva y exitosa-oposicionista. En una sociedad patriarcal la mujer-madre es confirmada en su self, sin embargo, ante la transición social actual donde la mujer-exitosa también es confirmada en *ciertos* aspectos, nos encontramos ante un choque de posibles confirmaciones de identidad social que suelen provocar confusión y frustración. Es en ellas donde estos modelos de mujer pueden aparecer en contradicción ya que proponen una mujer pasiva y una mujer activa simultáneamente, sin existir actualmente una distinción social clara entre ambas.

Partiendo de una reflexión sobre el significado personal y social de la anorexia, desde una perspectiva constructivista, esta investigación tiene como objetivo indagar sobre el sentido de la anorexia nerviosa en las mujeres que la padecen; los significados subyacentes a la inanicción autoimpuesta. Se plantea que la comprensión de los sistemas de constructos personales de las anoréxicas puede mostrar una determinada experiencia de la realidad, y desvelar la constitución de una particular identidad que puede dar sentido a este sintoma.

Para construir un mapa de significados en la Anorexia Nerviosa se aplican Rejillas, tratadas estadísticamente mediante Record 4.0, pero analizadas cualitativamente (mediante la Teoría Fundamentada Empíricamente). Los resultados muestran que se obtienen categorías relevantes de constructos, donde se expresan inconsistencias entre su estilo de relación con su medio social, su percepción del mundo y la percepción de sí mismas, dando lugar a un modelo explicativo.

Palabras clave: anorexia nerviosa, teoría de los constructos personales, técnica de rejilla, teoría fundamentada empíricamente.

## Referencias bibliográficas

- A.P.A. (2002). *D.S.M.-IV-TR*. Barcelona: Masson.
- BECKER, A., Godoy, A., Montes, A. (1999). Anorexia nerviosa y Terapia Familiar: Experiencia de la Unidad de Terapia Familiar del Instituto Psiquiátrico Dr. José Horwitz Barak (UTEF). *Revista de Psiquiatría*, año XVI, N° 4, 230-236.
- BELL, R.M. (1985). *Holy Anorexia*. Chicago: The University of Chicago Press.
- BIEDERMANN, N. (1993). Una perspectiva sistémica de las psicosis endógenas. *Revista de Familias y Terapias*, Año 1, N° 1, 22-34.
- BOTELLA, L., & FEIXAS, G. (1998). *Teoría de los constructos personales: aplicaciones a la práctica psicológica*. Barcelona: Laertes.
- DEMICHELI, G. (1995). *Comunicación en Terapia Sistémica Familiar*. Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile.
- DINICOLA, V.F. (1985). Family Therapy and transcultural psychiatry: an emerging synthesis, part II: portability and culture change. *Transcultural Psychiatric Research Review*, 22, 151-180.
- DINICOLA, V.F. (1990). Anorexia multiforme: self-starvation in historical and cultural context. *Transcultural Psychiatric Research Review*, 27, 245-286.
- FEIXAS, G. (2002). Psicología de los Constructos Personales. En internet: [www.ub.es/personal/pep/](http://www.ub.es/personal/pep/), (14 de Agosto de 2003).
- FEIXAS, G. & Cornejo, J.M. (1996). *Manual de la técnica de rejilla mediante el programa RECORD v.2.0*. Barcelona: Paidós.
- FEIXAS, G., y Saúl, L.A. (Noviembre, 2000). *Detección, análisis e intervención en dilemas implicativos*. En internet: [www3.usal.es/~tcp/protoCastellano/introduccion.htm](http://www3.usal.es/~tcp/protoCastellano/introduccion.htm)
- FEIXAS, G. & VILLEGAS, M. (2000). *Constructivismo y psicoterapia (5ª ed. revisada)*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- FEIXAS, G., SAÚL, L. A., AVILA-ESPADA, A. & SÁNCHEZ, V. (2001). Implicaciones terapéuticas de los conflictos cognitivos. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, vol. X (1), 5-13.
- GISMERO, E. (1996). *Habilidades sociales y anorexia nerviosa*. Madrid: Publicaciones Universidad Pontificia Comillas.
- GISMERO, E. (2001). Evaluación del autoconcepto, la satisfacción con el propio cuerpo y las habilidades sociales en la anorexia y bulimia nerviosas. *Clinica y Salud*, vol.12, n° 3, 289-304.
- GISMERO, E. (2003). Anorexia Santa y Anorexia Nerviosa: en busca de significado. *Miscelánea Comillas*, 61, n° 118, pp. 81-105.
- GISMERO, E. (2004). Más allá de la apariencia: Aportaciones a la comprensión de la anorexia nerviosa a la luz de la historia. *A tu Salud*, año XII, n° 46, 2-9.
- GLASER, D. & STRAUSS, A. (1967). *The discovery of Grounded Theory*. Chicago: Ed. Aldine Publishing Company.
- GORDON, R.A. (1994). *Anorexia y bulimia. Anatomía de una epidemia social*. Barcelona: Ariel.
- GODOY, A. (2001, Octubre). La Efectividad de la Psicoterapia sistémico-constructivista Individual en el Contexto Hospitalario. Comunicación sin publicar presentada en el *Segundo Encuentro Chileno de Investigación Empírica en Psicoterapia*, Santiago, Chile.
- GRACIA, M. (2002). Los trastornos alimentarios como trastornos culturales: La construcción social de la anorexia nerviosa, en: M.Gracia (coord.) *Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España*. Barcelona: Ariel.
- KELLY, G. A. (1955). *The Psychology of Personal Constructs*. New York. Norton.
- KELLY, G.A. (2001). *Psicología de los constructos personales: textos escogidos*. B.Maher (comp.). Barcelona, Paidós.
- KENNY, V. (1984). *An Introduction to the Personal Construct Theory of George A. Kelly*. En internet: [www.oikos.org/vinecep.htm#1](http://www.oikos.org/vinecep.htm#1) (9 de enero de 2003).
- KENNY, V. (1987). *Anticipating Autopoiesis: Personal Construct Psychology and Self Organising Systems*. En internet: [www.oikos.org/vincautopo.htm](http://www.oikos.org/vincautopo.htm), (9 de Enero de 2003).
- KRAUSE, M. (1990). *Métodos de la Investigación Cualitativa*. Santiago: Sin publicar.
- MATURANA, H. (1978). Biology and language: the epistemology of reality. En G. Miller y E. Lenneberg (eds.) *Psychology and Biology of Language and Thought*. New York: Academic Press, pp. 51-121.
- MATURANA, H. & VARELA, F. (1984). *El Árbol del Conocimiento*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- MATURANA, H. (1995). *Desde la Biología a la Psicología*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- MATURANA, H. (1998). Seres humanos individuales y fenómenos sociales humanos. En M. Elkaím (comp.) *La Terapia Familiar en Transformación*. Barcelona: Paidós.
- MATURANA, H. (1998b). Observar la observación. En M. Elkaím (comp.) *La Terapia Familiar en Transformación*. Barcelona: Paidós.
- MENDEZ, C. L.; CODDOU, F. & MATURANA, H. (1995). La Constitución de lo patológico. En H. Maturana (comp.) *Desde la Biología a la Psicología*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- NEIMEYER, R. & MAHONEY, M. (1998). *Constructivismo en Psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- OLIVA, R. M. & RADEMACHIER, M. (1994). *Percepción de un Grupo de Familias que Cuidan a un Niño con VIII, de las Relaciones que Establecen en su Medio Intrafamiliar y Extrafamiliar*. Tesis de pregrado sin publicar, Universidad de Chile, Santiago.
- POLIVY, J. & HERMAN, C.P. (2002). Causes of eating disorders. *Annual Review of Psychology*, Vol. 53, 187-213.
- SELVINI-PALAZZOLLI, M. (1985). Anorexia nervosa: a syndrome of the affluent society. *Transcultural Psychiatric Research Review*, 22, 199-204.
- STIERLIN, H. & WEBER, G. (1989). *Unlocking the Family Door: A Systematic Approach to the Understanding and Treatment of Anorexia Nervosa*. New York: Brunner/Mazel.
- SAÚL, L. & RABAZO, R. (2000). *La rejilla familiar como herramienta de evaluación y elaboración de hipótesis sistémicas*. Proyecto de Master no publicado, Universidad de Salamanca.
- TORO, J. (1996). *El cuerpo como delito. Anorexia, bulimia, cultura y sociedad*. Barcelona: Ariel.
- UGAZIO, V. (2001). *Historias Permitidas, Historias Prohibidas*. Barcelona, Paidós.
- VARELA, F. (2000). *El fenómeno de la Vida*, Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- VILLEGAS, M. (1997). Psicopatologías de la libertad (II): La anorexia o la restricción de la corporalidad. *Revista de Psicoterapia*, Vol. VIII, 30-31, 19-91.
- WEISS, M.G. (1995). Eating Disorders and disordered eating in different cultures. *The Psychiatric Clinics of North America*, 18, 537-553.